SECCIÓN DE HISTORIA DEL AGUA

GALDO Y MUÑOZ, HÉROES DE LA CARIDAD EN LAS INUNDACIONES DE 1879 EN HUÉRCAL-OVERA

Juan Alonso Resalt
Periodista e Investigador

De todos es sabido que el agua y las lluvias están reñidas desde tiempos remotos con la zona seca conocida, entre Almería y Murcia, como la vega del río Almanzora. Desde hace siglos hay noticias sobre las largas sequías y las repentinas inundaciones -aquí llamadas riadas- que han asolado campos, destrozado pueblos y arrasado ciudades, entre ellas Lorca, Águilas y Puerto Lumbreras en Murcia y Huércal-Overa, Vera, Cuevas, Garrucha y otras en Almería.

En los anales de la historia de esta zona de la Axarquía almeriense ha quedado testimonio de la inundación de 1517, sucedida poco antes de producirse la guerra de las Germanías valencianas, y considerada como una de las más devastadoras. La furia del agua arrasó una parte importante de esta zona del Levante, dejando casas, campos, ciudades y cosechas totalmente destrozados; sembrando de muerte y desolación todo lo que alcanzó a su paso. Pero la tragedia se ha ido repitiendo cícli-camente hasta culminar en las recientes inundaciones del día 19 de octubre 1973, ya en nuestra época.

Sin embargo, la catástrofe a la que nos vamos a referir se produjo entre el 14 y el 15 de octubre de 1879 y afectó a una amplia zona de esta parte levantina de España, abarcando las provincias de Alicante, Murcia y Almería. Durante aquellos fatídicos días, pueblos almerienses como Sorbas, Vera, Cuevas, Huércal-Overa, Lubrín, Purchena, Albox, Cantoria, Macael, Bedar y Antas fueron golpeados, en mayor o menor medida, por la contundencia de los elementos.

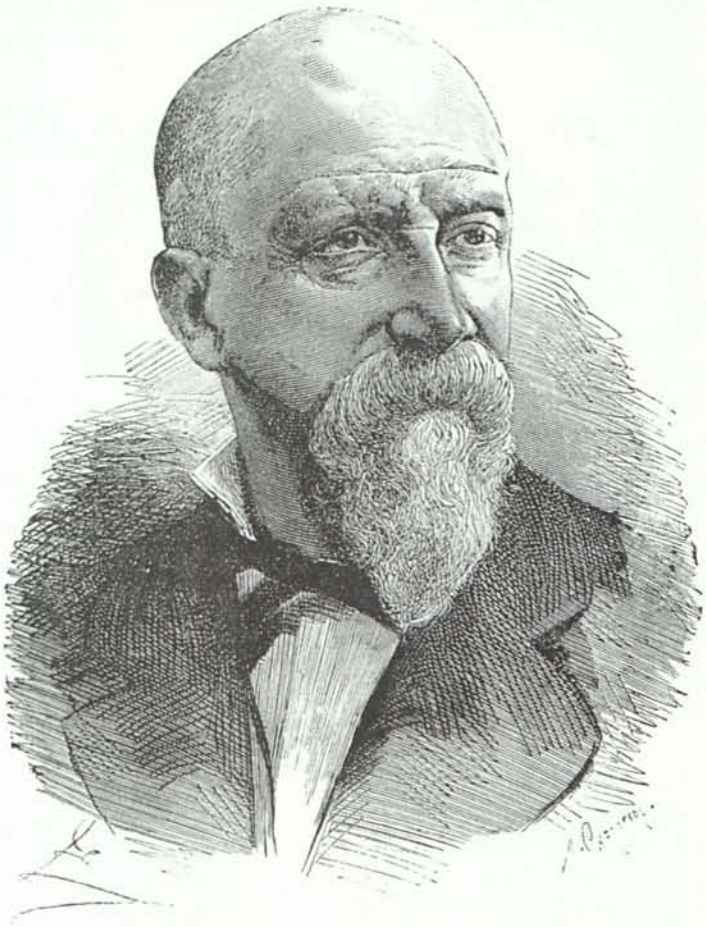
EL DÍA DE LA INUNDACIÓN

Si hacemos caso a lo que nos cuenta Enrique García Asensio en su conocidísima *Historia de Huércal-Overa,* en 1879 la población, que contaba con unos 16.000 habitantes, estaba sufriendo una mala época, con escasas cosechas, hambrunas constantes y una total y absoluta degradación de sus ciudadanos. Según este mismo autor, el progresivo descenso de la población y el aspecto descuidado y desierto de sus calles habían sumido Huércal-Overa en un lamentable estado de desolación. La plaza de la Iglesia, la más frecuentada del pueblo, vio como menguaba el número de árboles que la sombreaban, sufriendo el veloz deterioro de sus barandas de hierro y postes de sillería, casi todos ellos arrancados y esparcidos por el suelo. La suciedad y los escombros entorpecían el tránsito de la gente; no había alumbrado y la pobreza extrema se había adueñado del lugar. Las mujeres acarreaban el agua hasta sus casas en cántaros que llevaban en la cabeza, a la cadera o sobre famélicos borricos desde el Balagar o la fuente de los Chorricos. En Huércal, durante las fechas previas, se habían suprimido las procesiones de Semana Santa, la feria de octubre, las verbenas y la fiesta de San Juan. La población, envejecida y desolada, esperaba una redención.

Desde primeros de octubre hacía días que el tiempo se veía revuelto y los labradores y pastores barruntaban una tormenta importante, aunque nadie pudiera sospechar en aquel momento que tendría tan trágicas consecuencias. Los cielos se abrieron y comenzaron a inundar con toda su fuerza las 32 ramblas que cruzan el término municipal huercalense. Situado a siete kilómetros del río Almanzora, el pueblo parecía estar a salvo de las torrenciales aguas, pero fue tal la intensidad de la precipitación que los cauces naturales, insuficientes, terminaron por desbordarse.

Según el *Diario de Almería,* en su articulo del sábado 22 de octubre de 1879, *«las nubes se levantaron de las costas de Málaga y Almería y avanzaron para llegar hasta la altura de la parroquia de Santa María de Nieva, descargando aguas con atronador y aterrador ímpetu sobre las cumbres de*

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 1



1. José Mª Muñoz y Bajo de Mengíbar. Grabado de época que ilustró el número especial de *El Minero de Almagrera*, celebrando su venida a Cuevas tras las inundaciones de 1879.

Las Estancias». Las aguas arrastraron la riqueza de El Cabezo, Taberno y la misma Santa María de Nieva, para arrasar las ramblas de Gatero, Hoya, Perulera, Puertecico, Santopetar, Bermejo, Gobai y Gor, destruyendo los mejores pagos y su importante arbolado. Toda el agua llegó al Almanzora rebasando los márgenes y convirtiéndose con el viento en auténticas olas de mar embravecido. Al día siguiente, se repitió la tragedia, volvió a llover y el pueblo quedó en sus campos y posesiones totalmente destrozado: casas, cortijos, iglesias, tierras y ganados.

Estas noticias, a través del telégrafo y de la prensa, y más concretamente por el periódico local *El Horizonte*, viajaron hasta Madrid y de allí al resto del mundo, que contuvo la respiración por la magnitud de la tragedia. Inmediatamente se inició una campaña desde todos los estamentos nacionales, regionales y hasta particulares para socorrer y asistir a los afectados.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ, LO PRIMERO AYUDAR

Mientras que el gobierno de Madrid, presidido por Arsenio Martínez Campos, organizaba una Junta de Socorro Nacional, la noticia de la catástrofe ya había llegado hasta Alicante, donde vive en ese momento un hacendado extremeño llamado José María Muñoz y Bajo de Mengíbar. Poco tardaría éste en partir rumbo a los pueblos afectados, recorriendo desde Ori-huela hasta Cuevas del Almanzora, para socorrer a los cientos de damnificados. A lo largo y ancho de Alicante, Murcia y parte de la Almería inundada comienza a repartir dinero, construir casas, ha-cer obras públicas y acudir a donde le llaman para remediar necesidades y enjugar el llanto de los que han sido víctimas de la tragedia.

En libros de aquella época, como la *Memoria de las Inundaciones,* se habla de que fueron cientos de miles de pesetas los que el benefactor repartió entre los necesitados. En la actualidad se podría cifrar en más de 200 millones de pesetas los que entregó generosamente este adinerado industrial y empresario.

¿MUÑOZ ERA UN SANTO... *NEGRO*?

He visto en Madrid la casa que habitó José María Muñoz junto a sus hijos, tenidos con la gerundense Carlota Ortiz, en la calle Mayor 36, muy cerca de la Plaza Mayor y de la Puerta del Sol. El filántropo vivía como cualquier rico hombre de la corte, pero sin exteriorizar la inmensa fortuna amasada como consecuencia de sus numerosos y diversos negocios y el desempeño de importantes cargos como el de contador del Tribunal Mayor de Cuentas del Reino. Sin embargo, lo que hizo saltar a las primeras paginas de los periódicos a este cacereño de Cabezuela fue su caridad y su espíritu de solidaridad con los afectados en la riada de 1879.

Repartió a manos llenas dinero a todos los pueblos devastados, cantidades que ascendían a millones de reales: *«Yo no hice más que obedecer a los impulsos de mi corazón y cumplir con lo que Dios manda y con lo que nos dicta la conciencia»*, diría años más tarde. Pero es que además, José María

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 2

Muñoz intervino en las tareas de distribución de la ayuda proveniente del resto del mundo, que le enviaban personalmente a él desde Francia, Italia, Reino Unido, Estados Unidos, Cuba o Rusia. Su entregado auxilio sirvió para que cundiera el ejemplo y se despertaran algunas conciencias perezosas.

España entera puso en manos de José María Muñoz, de la Junta de Socorros de la nación y de la Junta de Socorros de Senadores y Diputados miles de reales para volver a convertir el Levante en una zona próspera. El artífice de parte de este reparto, el primero que dio un paso adelante fue José María Muñoz y Bajo de Mengíbar, al que en algunos pueblos le recuerdan con una estatua de bronce, como la conservada en Cuevas del Almanzora durante más de cien años. A Muñoz en este pueblo de la Axarquía se le apoda el *santo negro*, por haberse pasado su imagen en bronce años oculta bajo una pátina de ese color. Uno de sus biógrafos, el cronista cuevano Pedro Enrique Martínez Navarro, lo volvió a descubrir en su libro *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*.

Muñoz realizó al menos 12 expediciones en carroza o a lomos de caballos o mulas hasta nuestra tierra entre 1879 y 1882 para dirigir los trabajos de ayuda y el reparto de dinero y víveres, y en varias ocasiones tuvo que vivir en esta zona de la Axarquía almeriense, repartiendo su residencia entre Huércal-Overa y Cuevas. Fueron éstas las poblaciones que más visitó, ya que en Cuevas, por ejemplo, llegó a ser vocal de la Junta Gestora de la *Sociedad de Vecinos*.

2. Manuel María José de Galdo poco antes de morir

En Huércal-Overa no se llegó a colocar nunca una de las cuatro conocidas y a veces polémicas estatuas. Éstas fueron sufragadas, mediante suscripción popular, por la sevillana Sociedad de Amigos de los Pobres y fundidas, sobre modelo del escultor Federico de la Vega, en los talleres santanderinos de Francisco Roviralta. Muñoz nunca se hizo personalmente esas estatuas, ni las pagó de su bolsillo ni siquiera obligó a que se erigieran en Orihuela, Cuevas, Alicante o Cabezuela, donde aún resisten el paso del tiempo.

En Huércal no hay una estatua de él por un malentendido surgido entre el obispo de Almería y los vecinos. En una de sus caritativas primeras visitas, Muñoz salía casi raptado por la máxima autoridad eclesiástica de la provincia, el obispo José María Orberá y Carrión, metido en una diligencia y dejando a los habitantes, al alcalde, a la Junta de Socorro local y al propio cura Valera con dos palmos de narices. En esa ocasión hasta el cura Valera se quedó plantado, ante la sorpresa de todos, cuando Muñoz departía con las familias afectadas.

Meses más tarde, volvería Muñoz a Huércal-Overa para seguir entregando parte de sus beneficios empresariales entre los pobres y recibir el afecto de los vecinos, los cuales, a través de su Ayuntamiento, le nombraron hijo adoptivo y le dedicaron una calle, si bien nunca se le erigió en el pueblo una estatua y tampoco se conservó mucho tiempo el nombre de su calle. Él, por su parte, entregó al consistorio un retrato para que las generaciones venideras lo recordaran, aunque tampoco parece que se haya conservado.

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 3

GALDO Y LA JUNTA DE SOCORROS DEL PUEBLO DE MADRID

En Huércal-Overa, desde hace mas de 123 años, una de las vías urbanas más importante lleva el nombre de Galdo. El famoso paseo de Galdo esta dedicado a don Manuel María José de Galdo López, un hombre que en aquella época apenas si contaba con 58 años y que siendo, como fue, alcalde de Madrid, se convirtió en otra personalidad popular por ser el brazo ejecutor de las ayudas y máximo responsable de la Junta de Socorros de los vecinos de Madrid.

Tres días después de la tragedia, en Madrid se constituía esta Junta de Socorros, auspiciada por el presidente del Consejo de Ministros, Arsenio Martínez Campos. Estaba presidida por el patriarca de las Indias, el cardenal Francisco de Paula de Benavides, y por varias personalidades como el exalcalde de Madrid, Galdo, Buenaventura Abarzuza, José de Echegaray, Manuel Silvela, Julián Prats, Emilio Castelar, Práxedes Mateo Sagasta, Angel Girao y Laureano Figuerola, entre otros. Estos hombres de estado nombran a Manuel María José de Galdo y a Manuel María de Santa Ana responsables ejecutivos de la Junta de Socorros y les ordenan que se trasladen inmediatamente a Murcia, Almería y Alicante para iniciar los trabajos de reparto de dinero y ayudas.

Una de las primeras cartas de solicitud de ayuda y auxilio que recibe la Junta de Socorros de Madrid la remitía el párroco de la iglesia de Santa María de Nieva, *«pidiendo fondos para socorrer las necesidades de aquel pueblo, así como mantas ropas y ayuda»*. Entre las personalidades que aportan dinero para esta causa está el cantante Julián Gayarre.

Entre tanto, los comisionados de la Junta, Galdo y Santa Ana, salen de Aranjuez (Madrid) en tren hasta Alcázar de San Juan. Allí cambian de vagón y llegan hasta Alcantarilla, donde el alcalde de esta ciudad les presta un coche de caballos, alcanzando finalmente Murcia. Era noviembre de 1879 cuando inician su itinerario por los siete pueblos afectados de Alicante, los 21 damnificados de Murcia y los 17 de Almería. Hacen un primer recuento, resultando una estimación de daños superior a los 20 millones de pesetas, toda una fortuna para finales del siglo XIX.

El presidente de la comisión ejecutiva, Manuel María José de Galdo, visita Huércal-Overa y Cuevas del Almanzora. Recién llegados de Puerto Lumbreras, el 4 de abril de 1880, se entrevistan con los miembros de la Junta de Socorros de la localidad huercalense. Con ellos ha llegado también el arquitecto José Marín Baldo, nombrado para coordinar las construcciones de casas, escuelas y edificios afectados, y los señores Baleriola, Rolo y Martínez.

Los comisionados fueron recibidos por el alcalde de Huércal-Overa, Tomás Ortega, y los vecinos responsables de la Junta de Socorros local, que habían ido a recibirlo hasta Puerto Lumbreras. Entre ellos estaban Juan Sánchez Castañeda, Benigno Asensio, Diego de Mena y Márquez, Juan Resalt, Ambrosio Mena, Cristóbal Ballesta, Luis María de Mena, Gabriel Sánchez de Cisneros y el *santo* cura párroco Salvador Valera Parra.

Durante el primer día de trabajo y reconocimiento de los efectos de la riada, los recién llegados bajan por la Cuesta del Castillo hasta El Saltador para inspeccionar la zona y las 32 ramblas del municipio. Igualmente se les cuenta a Galdo y Santa Ana que no ha habido fallecimientos por las aguas torrenciales, pero sí la perdida de cuantiosos bienes, de casas, haciendas y cortijos. En la rambla de Polo pudieron ver como el desbordamiento de las aguas había originado la pérdida de hermosos pagos como La Carmena y Torrejón, y otros ubicados en El Saltador, dedicados al cultivo de hortalizas, habían quedado prácticamente arrasados. El desbordamiento del río Almanzora había provocado la desaparición de fincas y pagos como Cueva Negra, Pilotar, Ruedos, Río, Saltadores y García, además de caminos, puentes y otras infraestructuras de comunicación.

En una reunión en casa del alcalde, Galdo y su acompañante Santa Ana echan cuentas de los desperfectos y hacen un cálculo de los daños. Antes de tomar una decisión sobre el reparto de ayudas, el alcalde comenta a los de Madrid que *todos* quieren, y han decidido por unanimidad, que ese dinero se invierta en la construcción de un deposito de aguas potables para el pueblo. Cuenta el alcalde, Tomás Ortega, a los benefactores madrileños que desde hacía cuarenta años tenían la aspiración de construir una gran deposito de aguas potables en una zona alta del pueblo y no había habido oportunidad de hacerlo por escasez de medios económicos. Ahora, dijo Tomás Ortega, que se estaba construyendo la carretera de Almería a Puerto Lumbreras y había posibilidad de encontrar más materiales de construcción en pueblos cercanos, un vecino, Ginés Mena Márquez, había encargado un proyecto gratuito de depósito a su amigo el arquitecto José Moreno Jorge.

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 4

Galdo y Santa Ana, ante la petición de los huercalenses más destacados, deciden invertir casi todo el dinero de la ayuda de la riada en la construcción de ese deseado depósito. Y más tarde en unas escuelas.

¿QUIÉN ERA MANUEL MARÍA DE GALDO LÓPEZ?

Este hombre de barba blanca, pelo canoso y siempre vestido de forma impecable, de traje a menudo oscuro y con pajarita, fue un político muy afamado y reconocido en medio mundo. Catedrático, profundamente religioso, naturalista y senador durante varias legislaturas, Galdo nació en Madrid en 1825, siendo el único hijo de un matrimonio de gallegos llegados a la capital desde Mondoñedo. Cursó todos sus estudios en la corte, alcanzando el grado de doctor en Ciencias Naturales, Medicina, Cirugía y Leyes.

Se dedicó desde un principio a la docencia y en 1845 ya era catedrático suplente de Historia Natural de la Universidad Central (hoy Complutense) de la capital. Dos años mas tarde era catedrático de Historia Natural en el Instituto Cardenal Cisneros, del que acabaría siendo su director.

Militó en el Partido Progresista, y fue amigo personal de Nicolás Salmerón Alonso y de aquel ministro de Hacienda llamado Laureano Figuerola, que firmó el decreto por el que se creaba la que ha sido moneda nacional durante 134 años: nuestra ya añorada peseta.

3. El cura Valera fue miembro de la Junta Local de Socorros de Huércal-Overa y gran amigo del benefactor Galdo. (Col. del autor).

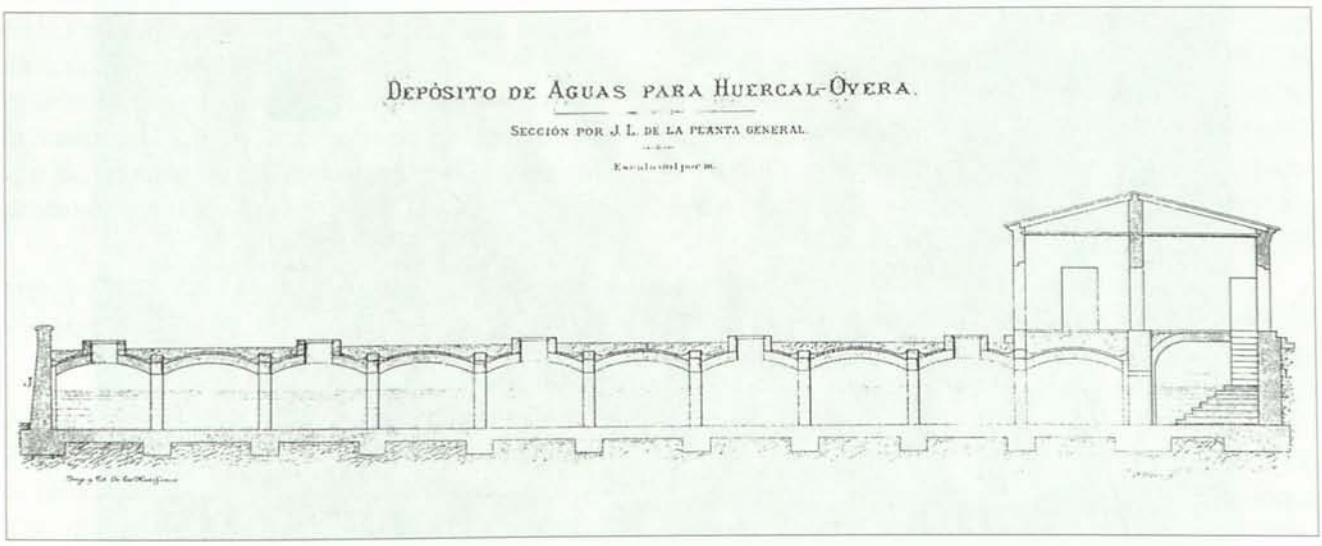
Pero Galdo, además, como maestro y catedrático, abogó por la libertad de enseñanza siguiendo el adoctrinamiento pedagógico de Fernando de los Ríos. Después de la revolución de octubre, que propició la expulsión del país de la reina Isabel II, desempeño por dos veces el cargo de alcalde de la capital. Fue miembro de la Academia de las Ciencias y poseyó titulo de miembro de diversas academias científicas y literarias españolas y extranjeras

Cuando el presidente francés Menian en 1878, con motivo de la Exposición Universal de París, dijo que España ocupaba el puesto número 19 de Europa en cuanto a nivel de instrucción, reunió Galdo apresuradamente, desde su cátedra en la universidad, una serie de datos y publicó en el periódico *El Imparcial* un mapa de la enseñanza española que nos colocaba en el puesto número nueve entre los países europeos.

Fue además escritor y en los últimos años he podido leer en la Biblioteca Nacional algunos de sus estudios, entre los que podrían destacarse su *Manual de Historia Natural* (1855), *El cólera morbo* (1855), *Conferencias sobre Egipto* (1871) y *La historia pública y la administración de Madrid* (1874).

Manuel María José de Galdo fue comisionado por el Gobierno Español para representar a España en la inauguración del Canal de Suez en Egipto, el 17 de noviembre de 1869. Allí conoció personalmente al arquitecto francés Ferdinad de Lesseps, su creador, y llegó a intimar con el virrey de Egipto Ismail Pasá.

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 5



4. Sección transversal del depósito de aguas inaugurado por Galdo el 24 de marzo de 1882.

AL GRITO DE *¡QUEREMOS UN DEPÓSITO DE AGUAS!*

Ahora que han pasado más de 123 años desde que se produjo aquel episodio de la historia de Huércal-Overa, parece imposible que todos los vecinos, por unanimidad, rechazaran la ayuda material y económica de la Junta de Socorros y decidieran imponer a los benefactores de Madrid su propósito de construir *«cuanto antes»* un deposito de aguas potables, máxime cuando ese dinero les era preciso para sobrevivir. Pero así fue, el pueblo habló, lo necesitaba y se decidió su construcción,

Una vez redactado el pliego de condiciones, un constructor de Cuevas, llamado Manuel Alméciga Haro, se quedó con la obra el 20 de noviembre de 1880. La obra costaría el duplo de 19.000 pesetas y el Ayuntamiento se comprometía a dar a los obreros piedras, grava, arena y toda la ayuda técnica necesaria.

En noviembre del año 1880 se procedía al desmonte del lugar elegido para la construcción del *deseado* depósito en la parte alta del camino a Nieva e incluso se elegía a un vecino, Benito Espada y Macipe, para que cuidara y vigilara las obras. Todo comenzó con rapidez, los obreros con picos, palas y carretillas allanaron aquel terreno situado a las afueras de la población, pero pocos meses después la obra sufrió una primera paralización, que se prolongaría durante unos cuantos meses debido a la falta de material. E incluso –cuenta Enrique García Asensio– el pueblo se acercaba hasta el desmonte todos los días y él mismo iba cada tarde, acompañado por su buen amigo Ginés Sánchez Gris, hasta la obra para comprobar como prosperaba.

El 10 de junio de 1881 el arquitecto murciano Marín Baldo se queja de la lentitud con la que se desarrolla la obra, que hasta ese momento sólo presentaba cubiertos todos los arcos de ladrillo y cerradas las bóvedas. La casilla del guarda quedó terminada el día 15 de agosto. Después, se colocaron las rejas para las lucanas, los balconcillos en las escaleras y poco más.

Las aguas llegaron a los alrededores del deposito, prácticamente terminado hacia marzo de 1882, y se comenzaron a colocar las tuberías y fuentes en esa primavera. Hacia julio de 1882 todo estaba terminado. Aquel grito de *«queremos un deposito de aguas potables»* había fructificado dos años y medio después.

GALDO INAUGURA EL DEPÓSITO Y LAS FUENTES

Manuel María José de Galdo, a pesar de estar esa primavera bastante achacoso por una enfermedad de corazón, viajó de Madrid a Huércal-Overa el 22 de marzo de 1882 acompañado por su fiel amigo y arquitecto José Marín Baldo. Nuestro ilustre historiador, Enrique Sánchez García, así lo cuenta: *«les acompañaban representantes de periódicos de la capital que más habían ayudado para terminar el*

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 6

5. En la plaza de la Constitución se ubicó la primera fuente de Huércal-Overa. Era la más grande y la que más llamó la atención de las seis que comenzaron a surtir aquel 24 de marzo de 1882.

deposito de aguas. Una comisión de vecinos, que encabezaba el alcalde Alonso García, se acercó hasta La Venta de Matías, limite entre Huércal y Lorca, a trece kilómetros del pueblo, para recibir a los invitados de honor».

Enrique García Asensio, por su parte, relata de esta guisa, la emoción del momento: *«una numerosa comitiva de gente de todas las clases sociales esperaba desde las ocho de la mañana a los expedicionarios en coches de caballos, galeras, tartanas y caballerías enjaezadas de diversos modos, con multitud de banderas de trapo, y prorrumpieron en manifestaciones de júbilo al verles llegar».*

Pero la verdadera expresión de júbilo se produjo en la zona del Saltador de Limpias y la rambla que lleva su nombre, hasta allí los vecinos de la calle del Esparto llegaron con música, banderas y cohetes. Y cuentan que hasta el cura Valera, emocionado, abrazó efusivamente a Galdo y a Marín. En la plaza de la iglesia, el santo cura Valera gritó un *«viva»* por el señor Galdo, que fue coreado repetidas veces por la apiñada multitud. Desde el balcón de la casa-curato se dieron vivas a Galdo y al cura Valera, dirigiendo los recién llegados unas breves palabras a los allí reunidos.

Al día siguiente, se organizaron los festejos de inauguración del depósito, sonaron las campanas de la iglesia desde muy temprano y una banda de música amenizó los actos. Ese día fue el 24 de marzo de 1882, fecha en la que *El Horizonte* lanza un número especial a la calle: *«dedicamos este numero a don Manuel María José de Galdo, presidente de la Junta Popular de Socorros de Madrid por sus cuantiosos donativos a nuestro pueblo y por su empeño en la construcción del depósito para surtir de aguas potables. Y también a don José Marín Baldo, arquitecto del proyecto, y a don José María Muñoz, que entregó un respetable dinero para terminar las obras y llevar el acueducto hasta las casas».*

Ese día, con gran fiesta, se inauguró el deposito de aguas y se entregó oficialmente el titulo de hijo adoptivo al mismo Galdo y a Marín Baldo. También se nombró a don Manuel María director perpetuo de las escuelas que él había propiciado construir y que se sumarían a la que ya existía de Carlos Camacho.

Cuenta la historia que el cura Valera se vio un día sorprendido por Galdo al arrodillarse frente a él, y besándole la mano, con todo el respeto, dijo: *«yo que nunca me doblegué ante ningún soberano, inclino mi rodilla ante el santo cura Valera».*

Ese día comenzaron a surtir seis fuentes en el pueblo, para ornato de calles y abastecimiento de los vecinos. Estas fuentes estaban, una en la plaza

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 7

del Sepulcro, otra en la plaza del Mesón, la tercera en la Pastora, la cuarta en la calle Granada, la quinta en la calle Ancha y la sexta y última en el cruce de la calle del Centro con la del Salitre. La que más llamó la atención es la que todavía existe en la plaza de la Iglesia, que fue varias veces renovada y restaurada durante el pasado siglo.

HUÉRCAL, AGRADECIDA, LE CONSTRUYE UN PASEO

El benemérito hijo adoptivo de Huércal-Overa, Manuel María José de Galdo, después de darse fin a la obra de caridad en nuestra villa con la construcción del deposito de aguas, donación de tuberías y fuentes y la construcción de una escuela, dejó por última vez el pueblo llevándose el agradecimiento y el título *«mas querido»*.

Pero antes de partir solicitó del pueblo que se construyera un paseo que uniera el casco urbano con el nuevo deposito de aguas, no sólo para recreo y esparcimiento de los vecinos, sino también para que se visitara y vigilara frecuentemente aquella monumental obra. Y con el fin de que no se olvidase este acontecimiento señero de la historia huercalense, se colocaron en la casilla del guarda del depósito dos lápidas con su nombre y el del arquitecto murciano Marín Baldo. No se demoraría el Ayuntamiento en responder a los deseos de Galdo, ya que, en la sesión plenaria del día 4 de febrero de 1883, acordó sin discusión alguna hacer frente a la construcción de un gran paseo que llevaría el nombre del benefactor madrileño.

Con respecto a la construcción y adecuación del paseo, se proyectó el trazado de tres avenidas: una central, más ancha, y dos laterales. Entre ellas se dispondrían cuatro acequias con igual línea de árboles, ordenándose que el vecindario depositara allí los escombros de las obras y derribos para su relleno y bombeo, lo que lentamente se fue ejecutando hasta alcanzar la rasante calculada por los ingenieros.

En el citado año de 1883 se plantó en las acequias del nuevo paseo de Galdo, cerca de las líneas de árboles, un polémico melonar que se hizo famoso porque algún cándido concejal calculó mal y dijo que los beneficios obtenidos con la venta de la cosecha serían tan abundantes que servirían para contribuir a la finalización de las obras del citado paseo, algo que no fue así. El Ayuntamiento, meses después, acordó la subasta de aquellos famosos melones al precio de 250 pesetas, pero el intento mercantil no obtuvo los resultados que se esperaban.

También en el Ayuntamiento huercalense, en reunión municipal del 11 de noviembre de 1883, se leyó una carta enviada por Manuel María José de Galdo desde Madrid -que se conserva en el Archivo Municipal de Huércal-Overa- en la que se interesaba por la terminación del paseo del depósito, haciéndose constar la carencia de fondos para terminarlo y complacer así a este exalcalde madrileño, héroe de la caridad entre los vecinos.

Estaba en el ánimo de todos hacer cuanto fuera posible para llegar a su conclusión, rindiendo así merecido homenaje al benefactor, pero tuvo que pasar algún tiempo aún para que aquellos deseos acabaran en feliz realidad. Al fin se terminó tan suntuosa obra, bajo la acertada dirección del ayudante de obras municipal y acomodado propietario, Miguel Fernández Molina. Y con él se hizo *«totalmente factible el pensamiento que luchaba contra el gasto extraordinario que representaba el antiguo proyecto de una rasante uniforme, y quedó dotada la villa de un hermosísimo y amplio paseo que envidiaban muchas capitales»*.

Este paseo fue inaugurado con entusiasmo y bautizado por aclamación popular en el pleno del ayuntamiento como Paseo de Galdo. En esa ocasión ya no se pudo contar con Manuel María porque estaba aquejado de una grave enfermedad que acabaría con su vida en julio de 1895.

Las placas o lápidas colocadas en el deposito de aguas potables han hecho perdurar su nombre y el eterno agradecimiento de todo un pueblo al desprendimiento de su bienhechor. En la placa, aún hoy 120 años después, se puede leer: *«Al Excelentísimo señor don Manuel María José de Galdo, Huércal- Overa»*. Y en otra placa más: *«Proyectado y dirigido por el arquitecto don José Marín Baldo, año de 1882»*.

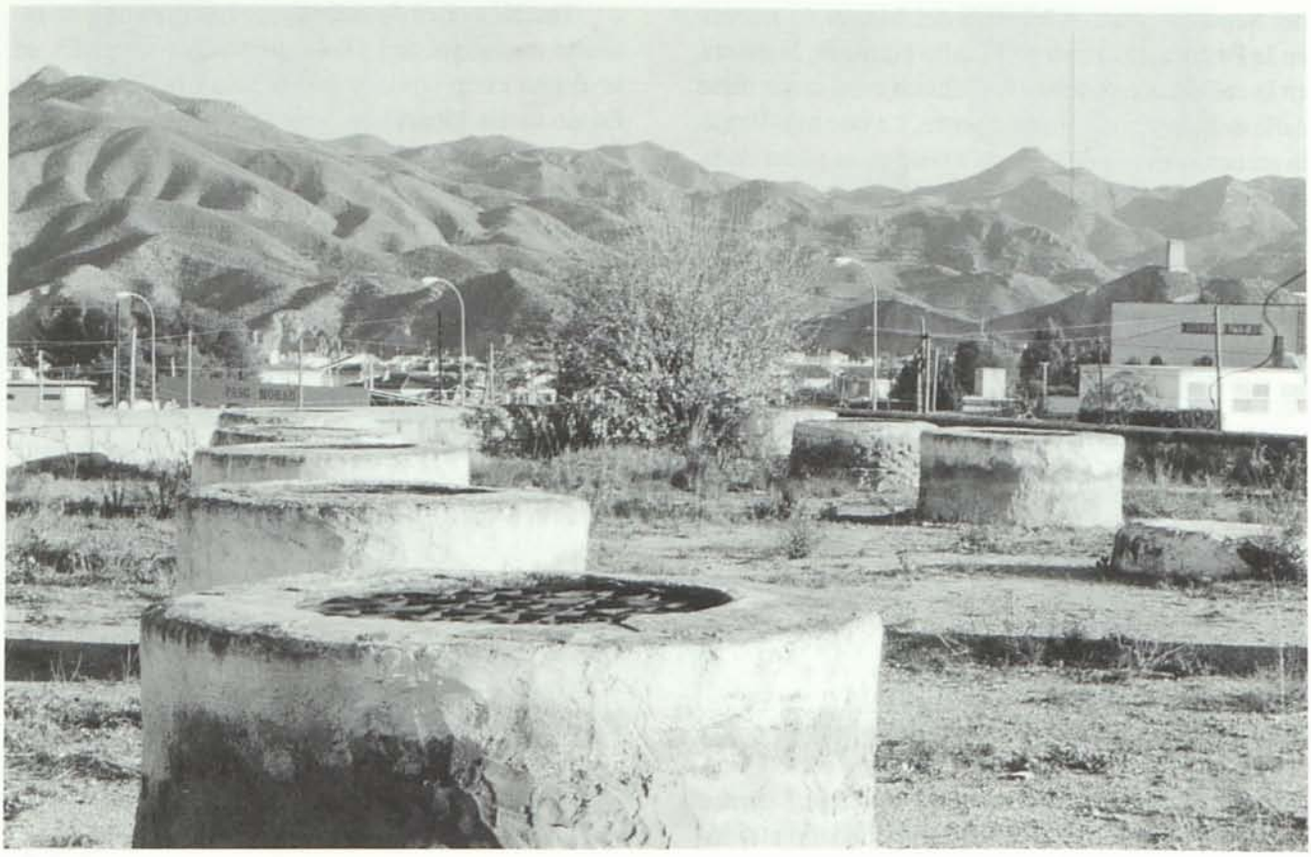
Para esta importante terminación del mencionado nuevo Paseo de Galdo cupo la excelente intervención del Ayuntamiento que presidía en ese momento Pedro Mena Parra, que contó con la entusiasta cooperación del vecindario.

Hay que hacer constar que todos los alcaldes y los ayuntamientos sucesivos a las riadas de 1879, salvo raras excepciones, han contribuido a la conservación del paseo, que sigue siendo una gran avenida y zona residencial de Huércal.

UN ZAGAL DE PULPÍ LLAMA LA ATENCIÓN DE GALDO

En el periódico *El Almanzora*, domiciliado en la calle de Antonio Beltran, número 4, de Huércal, e

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 8



6. Respiraderos del depósito de aguas, al fondo el Paseo de Galdo o de la Alameda.

impreso en la imprenta de la calle Melchor Ballesta de mi bisabuelo Juan Resalt el sábado 22 de noviembre de 1927, aparece un artículo que firma Emilio Zurano Muñoz. Explica éste que había en 1889 un *periodiquito* (*El Horizonte*) en Huércal-Overa donde *«pude escribir mis primeras impresiones sobre el inmortal libro de Cervantes* El Quijote, *escritos con pasión, y sobre otras cosas que se me ocurrían allá en la majada y en la besana de los campos de Pulpí»*.

Este hombre, que por aquellos años vivía en Madrid, era un reconocido abogado, pero antes había sido pastor en su pueblo (Pulpí), situado en el norte de la provincia, cerca de San Juan de los Terreros. Su familia había labrado las tierras y cuidado las ovejas de una familia huercalense compuesta por Ginés Mena y su esposa Irene Sánchez. Se sabe que Ginés escuchó un día *«lo listo que era aquel zagalico»* y lo bien que escribía, y lo invitó a que conociera el pueblo y poder leer sus escritos. Quedó encantado el patrón y lo condujo un día hasta la tertulia literaria que, cada cierto tiempo, se reunía en el Casino de Huércal.

Casualmente, en una de aquellas reuniones literarias se encontraba presente el presidente de la Junta de Socorros del Pueblo de Madrid, el señor Galdo, hecho éste que cambió la vida del *Pastorcico de Pulpí* y seguramente del mismísimo Galdo, quien, al no haber tenido descendencia, decidió acogerlo en su casa como si de un hijo se tratase, ocupándose desde ese preciso instante de su formación y educación.

EMILIO ZURANO MUÑOZ, EL PASTORCICO DE PULPÍ

Con los años llegó a ser publicista, sociólogo y abogado. Su nacimiento se produjo en el seno de una familia de modestos campesinos y tuvo como maestro de letras y lecturas a un pobre obrero de su pueblo. Desde muy niño se despertarían en él *«los deseos de saber y tenía tanta insaciable sed de escribir y estudiar cosas que cuantos libros podía agenciarse se los leía de cabo a rabo»*, cuenta Enrique Silva, su biógrafo.

Zurano conoció a Galdo, como ya ha quedado dicho, en el transcurso de una velada literaria celebrada en el Casino de Huércal-Overa, donde se leyeron algunos poemas suyos que sorprendieron al exalcalde de Madrid. Allí mismo, tras charlar amistosamente con este chiquillo tan *«espabilao»* y tan

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 9

7. Lápida colocada en la entrada del depósito de aguas de Huércal-Overa.

sediento de saber, decidió llevárselo a la capital para que iniciase estudios, encargándose personalmente de su educación.

Con el objetivo de distribuir los socorros enviados al pueblo para remediar los males de la inundación de 1879, la Junta de Socorros y el propio Galdo designaron a Emilio Zurano para que la llevara a cabo con la celeridad que se precisaba.

Desde un primer momento, aquel mozalbete tuvo en Galdo a un segundo padre y en Isabel Sánchez Yago, la esposa de éste, a una madre cariñosa que lo cuidó como a un hijo hasta que se independizó económicamente, tras terminar la carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid.

El *Pastorcico de Pulpí*, como se le ha conocido desde entonces, comenzó sus estudios primarios ese mismo 1880 en el colegio de San Isidro de Madrid, los prosiguió en el Cardenal Cisneros, concluyendo su formación jurídica en la Universidad Central y doctorándose finalmente en Derecho, con gran aprovechamiento, en 1891.

Zurano desempeñó durante 15 años las funciones de secretario y ayudante en las casas que habitaron en Madrid don Manuel María y su esposa Isabel, situadas en las calles Fortaleza 79 y Alcalá 36. Fue en 1896 cuando es contratado por la fábrica de chocolates de Matías López, un industrial afamado y primo de Galdo que, ante la competencia y eficacia de Zurano, le confía en 1901 la gerencia y dirección de la citada casa industrial. Tres años después ocuparía la vicepresidencia del Circulo de la Unión Mercantil, institución que terminó presidiendo hasta 1916. Una carrera fulgurante y un prestigio cada vez más afianzado lo condujeron a ser propuesto en varias ocasiones diputado a Cortes, pero el de Almería nunca se sintió atraído por la ciencia de la política, demostrando en todo momento su desmedida querencia a dos grandes pasiones: la literatura y el empresariado.

Zurano está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso XII. Su defensa de la cultura española y la labor divulgadora de la misma, por medio de las envolturas de chocolates y caramelos de la casa de Matías López, le granjearon numerosos premios y reconocimientos. La idea de envolver los chocolates y los caramelos de su fábrica con envolturas en las que se contaban acontecimientos de la historia de España, o se ofrecían datos sobre la geografía y la botánica hizo a Zurano muy famoso entre sus colegas industriales, hasta el punto de que muchas empresas comenzaron a requerir sus servicios en la planificación de campañas publicitarias. Pues, como dato curioso, les diré que está considerado como el primer publicista español del siglo XX por sus campañas promocionales.

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 10

El *Pastorcico* escribió a lo largo de su vida unos 19 libros que siempre dedicó en su primera página a Manuel María José de Galdo, su *«segundo padre y protector»*. Como su benefactor, fue Zurano hombre profundamente religioso y mantuvo a su costa, durante 18 años, una escuela elemental en su pueblo natal de Pulpí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Miguel: *Personajes ilustres de la Historia de Madrid*, Madrid, 2000.

- BERMEJO, Ildefonso Antonio: *Historia de la Inundación de Levante en octubre de 1879*, Madrid, 1881.

- CABEZAS, Juan Antonio: *Las calles, nombres e historia*, Madrid, 1889.

- CANTÚ, César: *Historia Universal*, Madrid, 1836.

- CERDÁN, Antonio: *Águilas a través del tiempo*, Murcia, 1977.

- *CUENTAS de depositaría de la Junta de Socorros de Huércal-Overa*, Almería, 1883.

- FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Aproximación a la historia del valle del Jerte*, Cáceres, 1982.

- FREIRE, Xe: *Mondoñedo*, Madrid. 1990.

- GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Historia de la Villa de Huércal-Overa*, 3 volúmenes, Murcia, 1910.

- GUIRAO, Juan: *Lorca, historia, arte, economía y cultura popular*, Lorca, 1985.

- JIMÉNEZ, Antonio: *El Cura Valera y sus cosas*, Almería, 1985.

- JUNTA DE SOCORROS DEL PUEBLO DE MADRID: *Memoria de la inundación de Murcia, Alicante y Almería, acaecida entre los días 14 y 15 de octubre de 1879*, Madrid, 1882.

- MARTÍNEZ NAVARRO, Pedro Enrique: *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*, Almería, 1989.

- MATILLA, Antonio: *Indice de testamentos y documentos afines*, Madrid, 1980.

- *MEMORIA DE LA JUNTA DE SENADORES Y DIPUTADOS DE MADRID, creada para la distribución de las ayudas a Alicante, Murcia y Almería*, Madrid, 1883.

- PEÑASCO DE LA PUENTE, Hilario: *Páginas de la historia de Madrid*, Madrid, 1891.

- PINO, Juan Antonio: *Sacramentales de Madrid y sus personajes*, Madrid, 2000.

- PINTO, Virgilio: *Madrid, 1898. Una guía urbana*, Madrid, 1998.

- RÍO, Ángel del: «Varas y bastones de la villa y corte», en *Historias y anécdotas de los alcaldes de Madrid*, Madrid, 1994.

- SILVA, Enrique: *El Pastorcico de Pulpí*, Pulpí, 1997.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

- Archivo de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Universidad Complutense de Madrid).
- Archivo Caja Ahorros y Monte Piedad de Madrid.
- Archivo Histórico del Senado (Madrid).
- Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca.
- Archivo Histórico Municipal de Huércal-Overa.

Diputación de Almería — Biblioteca. Galdo y Muñoz, héroes de la caridad en las inundaciones de 1879 en Huércal-Overa., p. 11